

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
DIOS PADRE Y LA REBELIÓN DE LOS HIJOS
 4º DOMINGO DE CUARESMA –Ciclo C 2019

Lucas 15, 1-3, 11-32

Los publicanos y los pecadores se acercaban para oír a Jesús.

*Y los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban: "Éste **acoge a los pecadores** y come con ellos". Entonces les propuso esta parábola:*

*"Un hombre tenía dos hijos. Y el **menor** dijo a su padre: **Padre, dame la parte** de la herencia que me corresponde. Y el padre les repartió la herencia. A los pocos días el hijo menor reunió todo lo suyo, se fue a un país lejano y allí gastó toda su fortuna llevando una **mala vida**. Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella comarca y comenzó a padecer necesidad. Se fue a servir a casa de un hombre del país, que le mandó a sus tierras a guardar cerdos. Tenía ganas de llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.*

*Entonces, reflexionando, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo aquí me muero de hambre! **Volveré a mi padre** y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: tenme como a uno de tus jornaleros.»*

Se puso en camino y fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y, conmovido, fue corriendo, se echó al cuello de su hijo y lo cubrió de besos. El hijo comenzó a decir: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados: Sacad inmediatamente el traje mejor y ponédselo; poned un anillo en su mano y sandalias en sus pies.

*Traed el ternero cebado, matadlo y **celebremos un banquete**, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado. Y se pusieron todos a festejarlo.*

*El **hijo mayor** estaba en el campo y, al volver y acercarse a la casa, oyó la música y los bailes. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué significaba aquello.*

Y éste le contestó: Que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano.

Él se enfadó y no quiso entrar. Su padre salió y se puso a convencerlo.

Él contestó a su padre: Hace ya tantos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me has dado ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. ¡Ahora llega ese hijo tuyo, que se ha gastado toda su fortuna con malas mujeres, y tú le matas el ternero cebado!

*El padre le respondió: ¡Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y **todo lo mío es tuyo!** En cambio, tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a la vida; **estaba perdido y lo hemos encontrado**. Convenía celebrar una fiesta y alegrarse".*

Amigos, amigas:

En el capítulo 15 de San Lucas se suceden, como en una caravana, las tres parábolas de la misericordia: la oveja perdida, la moneda extraviada, el hijo perdido. Es la caravana de la misericordia de Dios (Ch. Peguy). Y la más grande de las tres parábolas es la del Padre y sus dos hijos, uno de los cuales se pierde en plena juventud. Hoy leemos esta última parábola.

Es la manera como Jesús expresa en una figuración literaria cómo es Dios y cómo es la familia de los hijos de Dios. Hijos del mismo padre pueden ser diferentes, a veces tan diferentes que son como polos opuestos. Hay un conflicto extremado entre **libertad** (hijo menor) y **sumisión** (hijo mayor) en la actitud de cada uno de los hijos. Puede que el hijo menor tenga nuestras **simpatías**, igual que del hermano mayor nos resulte un poco cargante y antipática su virtud.

El abandono de la casa paterna hoy (la Iglesia, éxodo de una multitud de bautizados, hijos) obliga a una reflexión que también puede hacerse sobre el telón de fondo de la parábola. La lectura de la parábola, lo que la hace eficaz, es intentar verse, mirarse en ella.

Seguro que la lectura despierta en ti buenas vibraciones. Quédate en ellas. El comentario que sigue no puede suplirlas.

El hijo menor

Es la **libertad**, representa el deseo de la libertad. En casa lo tiene todo: comida, confort, el cariño de los suyos,..., y un futuro asegurado, puesto que tiene derecho a heredar la parte que le corresponde de la herencia. ¿Qué le falta? Representa la avara infidelidad que ha pensado jovialmente endiosarse en la propia vida y hacerse como el Padre (“*Si existen dioses – padres -, ¿cómo soportar no ser dios?*”, dice un afamado pródigo del siglo XIX). Satisfacer el deseo de ser libre y tener el poder de decidir sobre sí mismo; la casa, con todo lo que tiene le parece un lugar **cercado**. Más allá de la cerca está el esplendor de la naturaleza y el ancho mundo. Ser libre es traspasar los límites y moverse por propia iniciativa. Pero también coincide eso con un abandono: **abandonar** al Padre y a los suyos, que son parte de su **identidad**, como hijo y hermano.

Vuelve a casa después de la escapada, tempranamente envejecido; y vuelve, no porque sienta nostalgia o amor de los suyos. Vuelve porque pasa **hambre**. Vulgar determinación, sobre todo si se compara con el arrojo, la decisión de librarse del **corsé familiar** y la mirada puesta en el ancho mundo, que le movieron a abandonar la casa. Vuelve con la vergüenza de haber tenido que cuidar cerdos (animal impuro y abyecto en la cultura judía). Recuerda que en casa hay pan en abundancia, y abrigo, y una dignidad reconocida, y el poder recobrar, si no la **condición de hijo**, al menos la de un bien pagado jornalero. Pero en otras circunstancias, - comida a sus horas, dinero, amistades más o menos fieles -, ¿hubiera vuelto? ¿Hasta dónde las ingenuas ensoñaciones malogradas y las carencias no calculadas han devuelto a casa al hijo? La deriva del periplo ha sido un desastre: malas compañías, florituras del mal, olor a establo y comida de cerdos.

El hijo menor pertenece a los que se salen del **orden establecido**. La opción de salirse del orden de la casa familiar se debe a la libertad otorgada. En todo caso, la actitud del joven hijo de la casa viene también del Padre. El Padre ha hecho hijos **libres**. Pero ha sido un gravísimo error pensar cuando abandona la casa paterna: “Ahora no hay nada (ni nadie) por encima de mí...” (Creencia secularista).

La experiencia vivida es la de unas cadenas no conocidas y un horizonte cerrado, más alto que el muro de la finca familiar. En la vuelta a casa **abrirá los ojos**. Buscaba algo de pan y trabajo, y descubrirá a **un padre** que abraza, húmedos los ojos, y pone bálsamo en las heridas.

El hijo mayor

Por su parte, el hijo mayor es la **sumisión**. Representa la avara fidelidad. Ha aceptado las reglas de la casa paterna y es fiel **cumplidor** y trabajador en los usos y costumbres. Cumple la ley, pero es un cumplimiento acompañado de la **envidia**, como se ve en la situación del hijo que vuelve y llena de alegría al padre. Incluso él mismo se convierte en la Ley. Rechaza a su manera al Padre, incluso usurpa su papel y le reprocha no cumplir con su deber: deber de reprimir a su hermano y deber de premiarle a él por haberle servido

tanto tiempo. Tampoco participa en el ideal del Padre, amor por encima de todo, más allá de las reglas.

El Padre

Hontanar de **vida**. El que ama es vulnerable, tiene que sufrir. Entrega sin mediar palabra lo que exige el más joven de los hijos El padre (y la madre, oculta en la parábola) son la parte esencial de la casa, la que da sentido a todo en la casa, la acogida incondicional de los hijos y los componentes de la comunidad. Unos mismos padres han engendrado hijos que se comportan de modo diferente, porque esos hijos son **seres libres**. El amor del Padre acepta a ambos, aunque ha sufrido en particular por el hijo menor. Éste podía haber hecho otra cosa con el “capital” con el que cuenta al salir del hogar. Al emanciparse de la tutela de los padres, ha roto sus vínculos y ha arriesgado su **identidad**; a cambio de nada. El Padre “comprende”... Puede suplicar, aconsejar, hacer todo de su parte para que el hijo recapacite antes de tomar una decisión equivocada. Todo, excepto cortarle las alas de la libertad, precisamente porque es hijo de tal Padre. Si quieres un hijo libre, has de renunciar a tu poder, incluso al hijo mismo, que quiere hacer “su vida”. ¿Por qué el padre consiente eso? Tal vez está condicionado por **haber hecho libres a sus hijos**; tal vez espera que el hijo saque provecho de su decisión de romper amarras; quizá prospere en su nueva vida y dé fuera los frutos que en casa cree que no puede ya dar. Después de todo, la misma Biblia dice que el *hombre dejará a su padre y a su madre...*¹

Igual que la madre, lo que mueve la acogida del hijo que vuelve es sólo una aceptación sin límite, la espera incansable – *El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites... El amor nunca muere*² –; y la espera será al fin colmada. Entre el desorden del menor y el orden cerrado y estancado del mayor, el Padre representa el *ordo amoris* de San Agustín – el orden que sólo el amor es capaz de establecer en la casa, en la comunidad.

El Hijo Jesús. La escapada

Recordamos ahora la “escapada” de Jesús a los doce años – buscó y se reunió con los académicos del Templo sin contar con su familia - y la respuesta a sus quejumbrosos padres que habían ido a buscarlo.

- Ellos: *Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?*

- Jesús: *¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?*³

Y en su propio pueblo, Nazaret, en el lugar de la reunión religiosa, dijo Jesús palabras duras: *Sólo en su propia tierra, en su propia casa y entre sus familiares menosprecian a un profeta*⁴. Y cuando reunido con sus discípulos le avisan de que su madre y familia lo buscan, responde mirando a los discípulos: *Estos son mi madre y mis hermanos*⁵. Y en otra ocasión: *Dichoso quien no se escandalice de mí*.

Pero es **en él**, en **Jesús**, más allá de sus palabras en la parábola, en su propia vida, donde se hace realidad el **reino de Dios** y su **casa**, descritos en la parábola. Es Jesús el que ha hecho real la **unión de libertad** (ver las tentaciones del 1º domingo de Cuaresma) y **filiación**.

Bernardo Beny

¹ Génesis 2, 24

² I Corintios, cap. 13

³ Lucas 2, 49

⁴ Marcos 6, 4

⁵ Lucas 8, 21

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Ver a Dios como Dios. Ver a Dios como Padre

El rabino Riziner dijo: «En algunos libros de oración no se dice “Señor, Dios nuestro, danos la paz,” sino: “Señor, Padre nuestro, danos la paz,”. Pues si el hombre piensa en **Dios como Dios**, de cuya gloria está llena la tierra y ninguna cosa está exenta de ella, se avergüenza de tenderse en su presencia en el lugar de descanso. Pero si piensa en **Dios como su Padre**, entonces se siente como un tierno niño al que su padre cuida cuando va a la cama y lo abraza bien y protege hasta conciliar el sueño. Como decimos en la plegaria: “Y extiende sobre nosotros la protección de tu paz”.

M. Buber, *Los relatos del Chassidim*

Los que se van de casa: la pérdida de los más jóvenes

La parábola del Hijo en el escritor

Dios mío, como un niño me arrodillo hoy delante de ti, el rostro bañado en lágrimas. No me acordaría de tu penetrante comparación ni la anotaría aquí, si no supiera quién es el hijo que perdiste; si no me viera a mí mismo en él; si no oyera a veces en mí mismo las palabras y las repitiera secretamente, estas palabras que tú dejas que grite el hijo desde la hondura de su gran indignación:

- ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre!

Me imagino cómo es el abrazo del padre; en la calidez de un tal amor se quiebra mi corazón. Me imagino de antemano la indignación; es más, estoy dispuesto a imaginarme lo que es; lo creo; lo siento en mí; soy yo mismo, es el golpeo de mi corazón, cuando se han ocultado las colinas y él ve los azules tejados de la casa que ha abandonado. ¿Entonces a qué espero? ¿Por qué no me precipito en el hogar? ¿Qué me impide entrar? Me esperan. Estoy viendo cómo preparan el cordero cebado... ¡Alto! ¡No os apresuréis en la fiesta!

Hijo pródigo, pienso en ti. Dime primero qué te ha dicho el Padre el día después, celebrada ya la fiesta del reencuentro...

- Hijo mío, ¿por qué me has abandonado?

- ¿Realmente te he abandonado? Padre, ¿no estás en todas partes? No he dejado nunca de quererte.

- No discutamos sobre palabras. Tenía una casa que te incluía. Estuvo erigida para ti. Para que tu alma tuviera en ella acomodo, un cuidado digno de ella, una asistencia, un servicio: han trabajado generaciones. Tú, el heredero, el hijo, te has alejado, ¿por qué?

- Porque la casa me aprisionaba. La casa no eres tú, Padre mío.

- Yo la he construido, para ti.

- Ah, ...La casa la han levantado otros que tú; en tu nombre, lo sé, pero otros que tú.

André Gide, *El regreso del hijo pródigo*

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE

Marzo 2019